

ron despues adquirir la residencia de cinco años en parte alguna, y sus derechos quedarian por consiguiente sin aquella declaracion muy coartados. Tampoco ha dudado en aumentar el número de la representacion nacional, persuadida de que en todas cortes, pero muy particularmente en las que han de ser constituyentes, debe admitirse el mayor número de capacidades, para que mas bien abunden que falten luces; y finalmente la comision no se ha detenido en restringir cuanto le ha sido posible los plazos para las multiplicadas operaciones electorales, procurando hacer mas claro el método de las elecciones directas y poderlo acomodar á los usos últimos.

Mas este método, Señora, aunque mas excelente, es sumamente moroso, resultando no obstante la mayor restriccion de los plazos que no puedan reunirse las Córtes con la brevedad que V. M. recomendó, que la comision deseaba ansiosamente, y que con tanta razon se solicita. Siempre que los ciudadanos votan en masa, es preciso para no incomodar mucho que se formen pequeños distritos electorales. No podia, pues, convenir la division del reino en ocho provincias; la de los 17 distritos administrativos era todavia demasiado grande, y en las divisiones electorales de 1822 se hallaban comprendidas las poblaciones de diversas provincias, distritos y juzgados. Esta confusion causaba mucho embarazo para la expedicion de las órdenes necesarias para las elecciones. Fue por lo mismo preciso formar nuevas divisiones.

La comision tomó al efecto por base el formar una ó mas dentro de un distrito administrativo, de manera que nunca los terrenos de la una se envolvesen en los de otra; y de este modo se han formado 27 divisiones. No carece de inconvenientes esta base, mas cree la comision que es la que menos presenta, y de lo necesario que era este trabajo resultó no pequeño trabajo. Tales son, Señora, las razones en que la comision ha fundado los trabajos que tiene el honor de someter al examen de V. M. Dios guarde á V. M. como han menester todos los portugueses. Lisboa 19 de Octubre de 1836.—José da Silva Passos.—Julio Gomez da Silva Sanchez.—Leonel Torres Cabral.

*Madrid 24 de Octubre.*

*Partes recibidos por el Gobierno de S. M.*

Comandancia general de la provincia de Astúrias.—Excmo. Sr.—Un nuevo dia de gloria para las armas de S. M. y de prez y honor para esta guarnicion ha sido el fruto de los esfuerzos de los bravos que la componian: ellos prodigaron generosamente su sangre; pero la que derramaron tan noblemente por la patria y libertad, sirvió de escarnio á los enemigos que la vertieron con profusion, arrastrados por la codicia y ferocidad de su tirano Rey.

Nuestros valientes no temieron presentarles sus pechos tan nobles como generosos, y ellos mezquinos como cobardes los ocultaban abrigados en todas partes; dó quiera lo hacian, allí los nuestros los buscaban y desalojaban con indecible serenidad: lágrimas de placer vertí, Excmo. Sr., al mirar tanto arrojo y decision: el enemigo comandado por Sanz, si osó pisar alguna de sus calles, allí la muerte siguió su huella, y por segunda vez huyó cobardemente en direccion de Siero despues de cinco horas de encarnizado y mortífero fuégo.

Por las noticias adquiridas de diferentes sugetos, reguló su pérdida sin exageracion en 200 hombres fuera de combate, no siendo la mia tan corta, que no llegue á una cuarta parte de la del enemigo.

Tengo algunos gefes y oficiales heridos de bala y lanza, á quienes creo acreedores al empleo inmediato, y ruego á V. E. se sirva inclinar el ánimo de S. M. se digne concederle, reservándome hacer mencion de sus nombres como el de tantos que son dignos de premios y honores al darle á V. E. el parte detallado. Concluyo, Excmo. Sr., con decirle que la defensa de esta ciudad del 4 del corriente fue una pequeñísima escaramuza respecto de la vigorosa como encarnizada de hoy.

Sírvase V. E. elevarlo al superior conocimiento de S. M. para su satisfaccion; y el no retardar á V. E. la que le cabe en la ruina del enemigo, me pone en la precision de no detenerme mas para aprovechar los momentos. Dios guarde á V. E. muchos años. Oviedo 19 de Octubre de 1836.—Excmo. Sr.—Alonso Luis de Sierra.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Gobierno político de la provincia de Oviedo.—Excmo. Sr.—A las cuatro de la mañana del dia de ayer tuve el honor de

despachar á V. E. por caminos extraviados un extraordinario por conducto del gefe político de Leon, que supongo haya llegado á manos de V. E.; segun las noticias que acabo de recibir por los espías que tengo apostados en diferentes direcciones, y me aseguran haber pasado aquel sin novedad el puerto de Pajares: en él manifesté á V. E. la entrada de la faccion de Sanz en la provincia y su direccion á la capital, adonde llegó antes de ayer á medio dia.

La valiente guarnicion, compuesta del batallon de Pontevedra, de la Milicia nacional, carabineros y algunos soldados de las divisiones de Espartero y Peon, que quedaron rezagados ó enfermos, cuyo número total apenas compondria una tercera parte del de la faccion, se cubrió segunda vez de gloria, haciendo una resistencia vigorosa, disputándole palmo á palmo las calles de la ciudad, y sosteniendo con teson las casas fuertes de la misma.

Los enemigos se retiraron á las siete de la noche hácia la Pola de Siero, dejando las calles de Oviedo cubiertas de cadáveres: su pérdida excede de 200 hombres; la nuestra es sensible, y aunque mucho menor, digna de llorarse por las familias que quedaron en la horfandad, de que haré á V. E. una enumeracion cuando esté mas tranquilo.

La faccion del pais que dije á V. E. ocupaba este punto, cuyo número ascendia ya á 40 hombres, fue batida y dispersada en la tarde de ayer por once Milicianos nacionales de Mieres, al mando de su digno comandante D. Juan Valdes, que la acometieron denodadamente en la carretera, matando dos facciosos, hiriendo varios y auyentando á los demas con su cabecilla á guarecerse en los montes.

En la noche de anteayer esta faccion se habia corrido hasta mas allá del puerto de Pajares; y aunque el correo general viiente, segun la orden dada por el administrador principal de correos, que me acompaña, se habia retirado á un lado de dicho puerto á cubierto en lo posible de los rebeldes, dieron con los conductores y se llevaron las balijas y caballos, que hasta ahora no pudieron recuperarse á pesar de la persecucion y de las diligencias que practicó el mismo administrador en persona, si bien confio que todavia se rescatarán por resultado de las disposiciones que he tomado.

Hallándome anoche en el punto desde el cual dirigí á V. E. el anterior extraordinario, recibí aviso de que una columna de las tropas de S. M. se aproximaba por la carretera, y en el momento dispuse que se le preparasen raciones y todos los recursos posibles en este pueblo. Acabo de llegar á él á las ocho de la mañana, y tengo la satisfaccion de decir á V. E. que estan prevenidas ya las raciones, y recolectados todos los zapatos y alpargatas que se pudieron hallar, de manera que las tropas podrán continuar su marcha sin detencion á la capital.

Este será un refuerzo muy á propósito, pues segun noticias, aunque no oficiales ni seguras, la faccion retrocedia en el dia de ayer hácia Oviedo, movimiento que podrá costarles caro, atendiendo á que, y segun otras noticias que recibo, el general D. Federico Castañon con otra columna estaba ayer en el concejo de Aller, desde donde puede correrse directamente por Labiana y Langreo á la misma Pola de Siero, y colocarse á retaguardia de aquella. Dios guarde á V. E. muchos años. Pola de Lena 21 de Octubre de 1836.—Excmo. Sr.—Ramon Casariego.

P. D. En este momento, que son las once de la mañana, llega la columna de que va hecho mérito, compuesta de 1,000 infantes y 125 caballos. Se está racionando y sigue al momento á Oviedo: la manda el coronel del regimiento de Castilla, 16 de linea, D. Miguel Mir.—Casariego.—Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernacion de la Península.

Asturianos: La faccion enemiga comandada por Sanz, tan osada como impotente, halló ayer por segunda vez su exterminio á las puertas de esta Capital. La generosa como valiente y decidida guarnicion, cuya fuerza numérica es una tercera parte de la del enemigo, hizo multiplicados prodigios de valor, y nada me ha dejado que desear. No puedo ocultaros que vertí lágrimas de placer al contemplar su arrojo y decision. Á los pechos de los bravos no atedra esa canalla, que solo intimida al indiferente espectador de las glorias de la patria.

El malvado huyó precipitadamente de la vista de aquellos guerreros, de quienes recibió por premio de su obstinacion la muerte y un fatal desengaño: vuelvan una y mil veces á preparar el robo é incendio de nuestros hogares, que otras tantas sabrán expelerlos los verdaderos hijos de la libertad. De he-